



RESEÑA AL LIBRO:

Alberdi Vallejo, Alfredo.

El mundo al revés. Guamán Poma anticolonialista.

Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2010. 521 páginas.

Por: Jorge G. Paredes M.
(Profesor en Historia y Geografía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
jgparedesm@gmail.com

Alfredo Alberdi Vallejo es un estudioso ayacuchano que desde hace ya varias décadas viene hurgando en los archivos de Perú, España y Alemania tratando de lograr el conocimiento y comprensión más certera posible sobre la vida y obra de un coterráneo suyo de la segunda mitad del s. XVI y primeras décadas del XVII: el cronista indio Guaman Poma. Por ello, no es sorpresa este libro, el cual realmente era muy esperado porque resultaba indispensable que Alberdi Vallejo nos presentara en forma integral su visión acerca del cronista indio, los enrevesados avatares de su vida, los que él logra dilucidar a través de la documentación consultada. La perspectiva de Alfredo Alberdi Vallejo es estudiar a Guaman Poma dentro de su contexto geohistórico, étnico, lingüístico y de la cosmovisión andina. Asimismo, tratar de encontrar el verdadero sentido de la crónica, es decir cuál fue el verdadero objetivo que tuvo en mente el cronista cuando la escribía.

Alfredo Alberdi Vallejo señala que si bien es cierto que existen innumerables estudios y publicaciones en torno a Guaman Poma y su obra, sin embargo es poco lo que se ha esclarecido sobre su personalidad. En esto coincide con otro estudioso de Guaman Poma, el también investigador peruano Juan Ossio Acuña, quien en su obra “En busca del orden perdido. La idea de la historia en Felipe Guaman Poma de Ayala” (2008), señala que son muy escasos los investigadores, y por ende las investigaciones, acerca de Guaman Poma y su Nueva Corónica que se caractericen por estudiar al cronista y su obra dentro del contexto de la cosmovisión andina, notándose cada vez más la acentuación de una interpretación occidental la que se ha extremado con los estudios completamente descontextualizados que pretenden hurtar la autoría de la Nueva Corónica a Guaman Poma para asignársela al jesuita chachapoyano Blas Valera, basados en los por demás enigmáticos documentos napolitanos que el análisis de los más serios investigadores han demostrado su inautenticidad. Entre ellos, el que es la piedra angular de todo este montaje historiográfico: el insólito y descabellado contrato entre Gonzalo Ruiz y Guaman Poma. Según este documento, el ayacuchano acuerda conceder su nombre a la Nueva Corónica (por el precio de una carreta y un caballo) para ocultar (por supuestos imperativos políticos–religiosos) al supuesto verdadero autor, el mestizo Blas Valera. La primicia periodística sobre esta novelería historiográfica la dio a conocer el historiador peruano Teodoro Hampe Martínez (El Comercio, sábado, 01.8.1998) en atención a una carta que le enviara la Dra. Laura Laurencich Minelli. Como señala al respecto Alfredo Alberdi Vallejo: “...sería menester presentar el documento firmado, por el cronista, con el autógrafo conocido y reconocido en los manuscritos tanto de Copenhague como el de Sevilla” y no “una tira de papel imitando su firma, sin credibilidad alguna” (p. 189).

La obra que reseñamos constituye ese tipo de trabajo de investigación que se propone y exige no descontextualizar al cronista indio y su obra. Ello solo es factible estudiándolos dentro del contexto de la cosmovisión andina. Alfredo Alberdi Vallejo es docente de la Universidad Libre de Berlín, institución en la cual, después de sus estudios de arqueología e historia en la U. N. de Huamanga, Ayacucho–Perú, llevó a cabo sus estudios en Antropología, Arqueología, Etnología, Lingüística de la América Indígena hasta obtener el grado de Magister y

el título de Doctor Phil, PhD. Como hemos señalado, Alberdi Vallejo viene estudiando, con ahínco y pasión, al cronista ayacuchano y su obra.

“El mundo al revés...” constituye un concienzudo, enjundioso y sólido estudio sobre Guaman Poma y su Nueva Corónica. Tiene entre sus grandes méritos la utilización que se hace en ella de valiosas fuentes primarias procedente de diversos archivos. Asimismo, el estudiar a Guaman Poma y su obra dentro de la cosmovisión andina, dentro del contexto geohistórico, etnológico y lingüístico propio del mundo andino de la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Mucho de lo que aporta Alberdi Vallejo constituye aspectos muy significativos sobre los avatares biográficos del cronista, muchas veces oscurecidos por el propio Guaman Poma y que Alfredo Alberdi Vallejo va desvelando basado en las fuentes por él halladas y consultadas. Ha de sorprender, y será tema seguramente de constructiva polémica, algunas de sus interpretaciones y presunciones sobre la vida de Guaman Poma. Esto también es un gran mérito, porque propiciar el debate, el intercambio de ideas es lo que permite ir conociendo cada vez mejor lo que se investiga.

“El mundo al revés...” consta de seis capítulos, una sección bibliográfica dividida en documentos y bibliografía primaria y secundaria, y un amplio anexo de documentos.

La obra se inicia con un interesante estudio geotopográfico de los antiguos pueblos nativos de la provincia de Huamanga. Los aportes de Alberdi Vallejo en cuanto a los pocoras, chankas e incas, en el ámbito territorial prehispánico huamanguino, son de gran trascendencia. Descarta, por ejemplo, el supuesto y realmente falso “mar étnico”, según lo demuestra, de acuerdo al estudioso ayacuchano, la documentación colonial. De gran relevancia es lo hallado acerca de la fecha de la fundación de Huamanga.

El análisis minucioso y riguroso de las fuentes coloniales de la región huamanguina le permite a Alberdi Vallejo concluir que no existen indicios de consanguinidad con los curacas de Sondondo, la supuesta tierra natal del cronista indio. Precisa el autor de “El mundo al revés...” que en la región de los “lucanas”, y muy especialmente en Andamarca, Sondondo y Aucará, no aparecen los apellidos de los linajes “Aiala”, “Guaman” y “Poma”. Esto le lleva a plantear una

interesante pregunta: ¿no habría sido ese pueblo y la región lucanas una adopción del cronista después del destierro de Huamanga, su verdadera tierra natal? (p. 138).

En el siguiente capítulo, “De Felipe Lázaro Guaman, indio, a don Felipe Guaman Poma de Ayala”, emprende Alfredo Alberdi Vallejo la tarea de historiar al cronista ayacuchano, de esclarecer al Guaman Poma de carne y hueso, de esclarecer al personaje y su entorno tempoespacial hasta donde lo permiten los documentos que ha podido encontrar y consultar en los diversos archivos y contrastados con los datos que el propio Guaman Poma consigna en su obra, así como con aquellos documentos ya publicados sobre los problema judiciales que Guaman Poma tuvo con motivo de la posesión de tierras con los curacas de los chachapoyas, quinitos y cayambes y que constituyen valiosísimas fuentes para conocer y comprender una parte de la azarosa vida del cronista indio. Para Alberdi Vallejo, además, los documentos de Huamanga *“enseñan la dinámica humana con sus debilidades y virtudes jurídicas de entonces”* (p. 148). Contrapone, asimismo, toda esta realidad que emana de los documentos incontrovertibles vinculados a vida de Guaman Poma con aquella otra extraña realidad que se desprende de los apócrifos documentos napolitanos los cuales alejan totalmente de este entorno geohistórico guamanpomino al cronista y su obra y que para Alberdi Vallejo constituye uno de los argumentos de gran peso que testifican la inautenticidad de dicha documentación. Como señala Alfredo Alberdi Vallejo: *“... si hubiera sido algún otro el cronista y el dibujante no hubiera ilustrado y colocado los epígrafes con el rostro y los nombres de sus parientes. Las querellas personales de Guaman Poma con los funcionarios y curas, los desagravios reclamados, las descripciones geográficas y sus contactos con los personajes contemporáneos suyos no se ubicarían en la región de la antigua Huamanga si fuera el otro el autor de la Nueva coronica. Los ideales y el arte de “los otros” primarían sobre la queja privada del cronista; “los otros” localizarían personajes en otros lugares, escribirían en otro dialecto quechua que del cronista...”* (p. 188)

Alfredo Alberdi Vallejo precisa que la identificación de un personaje como Phelipe Guaman Poma de Ayala solo existe en la Nueva Corónica y en la carta petitorio de 14 de febrero de 1615, la cual se halla en el AGI (Sevilla). En cambio, sí se ha podido identificar gran cantidad de nativos huamanguinos con los apellidos de Guaman o Poma más los nombres de Lázaro o Phelipe con las pretensiones de poseer tierras o intitulándose caciques, los cuales, de una u otra manera, deben

guardar algún parentesco con el cronista ayacuchano. Es el caso de un tal Lázaro Phelipe Guaman a quien se le ve actuar como testigo en algunas notificaciones del ayudante del Protector de Naturales de Huamanga, el clérigo Diego Beltrán de Saravia. También se constata la presencia de un tal Phelipe Guaman Toma, cuyo padre, Domingo Guaman Toma, hace un relato de su participación en la batalla de Chupas, en 1542, en el bando de Vaca de Castro. Asimismo, un agrimensor y traductor de quechua, Phelipe Guaman Poma, al servicio del licenciado Solano de Figueroa.

Precisa Alfredo Alberdi Vallejo que gracias al pleito judicial por las tierras de Chiara, sabemos que hasta 1600 se le conocía al cronista indio como don Phelipe Guaman Poma o como cacique don Phelipe de Rantavilca, que es el nombre de un caserío de la localidad de Chupas en Huamanga y que pertenecía a María Y (...upanqui?) Curi Ocllo Ayala, la esposa de Guaman Poma, gracias a la cual pudo usar los calificativos de “don” y de “cacique”.

Otro acontecimiento interesante que analiza Alberdi Vallejo es el concerniente a la supuesta o real asonada de curacas huamanguinos en los años finales del siglo XVI, y cuya cabeza visible fue el excorregidor García Solís de Portocarrero.

En cuanto a la fecha del nacimiento de Guaman Poma Alfredo Alberdi Vallejo considera que debió ocurrir entre 1557 y 1562, inclinándose por 1557 (p. 177).

El capítulo siguiente Alfredo Alberdi Vallejo lo dedica a analizar el proceso conceptual anagramático quechua que Guaman Poma utiliza en su Nueva Corónica. Esclarece ciertos enigmas u oscuridades en torno al propio cronista así como también referentes a sus parientes más cercanos, como es el caso de sus padres (Martín Guaman y Juana Coya) y de su esposa. Aclara Alberdi Vallejo que el enmascaramiento de mensajes mediante los criptogramas de Guaman Poma no se da solo a nivel de las relaciones familiares y personales sino también en lo concerniente a asuntos políticos y religiosos, en la medida que en la Nueva Corónica se aprecia el cuestionamiento del dominio colonial razón por la cual el investigador ayacuchano concluye que la Nueva Corónica posee “*un mensaje profundo de reflexión, denuncia y programa anticolonialista*” (p. 253).

Hay todo un capítulo dedicado a analizar el tema de las contradicciones territoriales como reflejo de los intereses étnicos precoloniales en la Huamanga colonial y que se manifiesta claramente en los pleitos judiciales entre Guaman Poma y los curacas de los Chachapoyas. Alberdi Vallejo considera que Guaman Poma es el indiscutible propulsor de la unificación nacional quechua, aymara y otras nacionalidades que coexistieron en el territorio tahuantinsuyano (p. 292).

Alfredo Alberdi Vallejo también se detiene a analizar, críticamente y gran rigor histórico, lo concerniente a la antojadiza versión de la conquista del Imperio Inca por envenenamiento de la elite que acompañaba a Atahualpa en Cajamarca, en 1532, según la carta del supuesto conquistador Francisco de Chávez (de 05-8-1533) “encontrada” entre los documentos napolitanos. James Lockart ha establecido fehacientemente que el único Chaves que estuvo en Cajamarca en noviembre de 1532 fue el hijodalgo Rodrigo de Chaves natural no de Sevilla, como el mismo supuso, sino de Ciudad Rodrigo, en el reino de León. Lockart en su obra “Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú” (1987, tomo II, pp. 16-17) trae algunos datos sobre este personaje y referencias a documentos en los cuales se le menciona.

Alfredo Alberdi Vallejo precisa que en la Nueva Corónica existen dos versiones míticas quechua que se refieren al anuncio de la pronta propagación, en tierra tahuantinsuyana, de la Buena Nueva, del Evangelio. La primera de estas versiones refiere el arribo, en tiempo de Sinchi Roca, del apóstol Bartolomé. La segunda es la que hace referencia a Pedro de Candia como el primer extranjero que, durante el gobierno de Huayna Cápac, desembarcó en el puerto de Santa y que habiendo sido testigo de algo de las riquezas de oro y plata de estas tierras, tuvo la osadía, exagerando esa visión, de despertar la codicia de sus compañeros de aventura. En cuanto al relato histórico, que es el que interesa para contraponerlo a la supuesta versión de Francisco Chaves, Guaman Poma coincide totalmente con la versión de todos los testigos presenciales de lo acaecido en Cajamarca y de las versiones que darían tiempo después los cronistas, en ninguna de las cuales hay referencia alguna a lo del envenenamiento. Para Guaman Poma cinco son los personajes principales de la conquista: Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Vicente Valverde, Martín Fernández Enciso (que aunque no pisó tierra inca ayudó con sus conocimientos militares), y el indio traidor Felipe Guancabilca, insistiendo

en cuanto a este último en su procedencia étnica chachapoyana. En la crónica de Guaman Poma no hay referencia alguna a la versión de la conquista por la utilización de vino envenenado con arsénico. La orfandad de la versión del supuesto Francisco Chaves es total.

En el último capítulo de “El mundo revés...” Alfredo Alberdi Vallejo emprende la ardua tarea de echar luces sobre la posible ruta seguida por la Nueva Corónica hasta su llegada a Copenhague, aunque en realidad se centra en cómo pudo haberse dado el viaje desde tierras peruanas hasta la metrópoli, y para ello intenta dilucidar acerca del posible portador de la Nueva Corónica a territorio español. Esto hace que en este capítulo Alfredo Alberdi Vallejo se detenga en analizar a los curacas rebeldes de Huamanga, a través de novedosa documentación colonial. El dato importante que aporta Alberdi Vallejo es la identificación del posible portador de la Nueva Corónica, el curaca Crisóstomo Atagualpa, el cual hace mención a un escrito titulado “primer y nueva coronica y de bien vivir”. Refiere el estudioso ayacuchano que en el AGI (Sevilla) existe un expediente en el cual figura un curaca huamanguino llamado Juan Crisóstomo Chilingano Atagualpa Inga, documento que Udo Oberem ya lo había publicado en 1981. Hurgando en más papeles del AGI se constata, según refiere Alberdi Vallejo, que el curaca tuvo en sus manos la Nueva Corónica de Guaman Poma que había sido terminada de redactar en 1645. Considera, asimismo, que el mencionado curaca pudo haber sido el portador de la Nueva Corónica. Sin embargo, no se puede precisar a quien o quienes se la entregaron. En uno de los documentos del antiguo hospital de Huamanga consultado por Alfredo Alberdi Vallejo, se lee: “... *sale de la corte a volver la demanda de 1664 y entregar la buena coronica y de bien beber en buenas manos / don Crisóstomo Atagualpa*” (p. 332).

La sección anexos lleva el título de “Manuscritos principales relacionados con la Historia Regional de Huamanga colonial de los siglos XVI y XVII” en la cual Alfredo Alberdi Vallejo transcribe catorce importantes documentos, trece de ellos procedentes del AGI (Sevilla) y uno del archivo ayacuchano privado del deán Carlos Cárdenas. Es una sección amplia y muy valiosa (pp. 368-521) y cuya transcripción se la debemos al propio estudioso ayacuchano.

En conclusión, una obra de imprescindible consulta para todo aquel estudioso interesado en la vida y obra del cronista Guaman Poma.

Lima, abril 2014

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

RUNA YACHACHIY

Berlín, II Semestre, 2014

www.alberdi.de